

AÑO I

No. 8

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

NOVIEMBRE 22 DE 1919

TIPOGRAFIA MODERNA
PANAMA

No deje Ud. de pasar a la

Frutería y Refresquería

“La Nacional”

Avenida Central No. 22

Teléfono No. 269

donde encontrará los mejores Helados
y Refrescos.

Ventas por Mayor y Menor

Variado surtido de galletas, confites, chocolates,
frutas y refrescos de papaya, tamarindo, naranja,
sandía, etc.

Reservados para Familias

Para fines del mes estará abierta la gran
SUCURSAL de esta **HELADERIA Y**
REFRESQUERIA situada en la
Avenida Central y Esq. de la Calle 11 No. 11

Jorge Focas

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

Directora: CLOTILDE RIOS

Administrador: JUAN D. MAITIN G.

AÑO I.

PANAMÁ, R. de P., NOVIEMBRE 22 DE 1919

Nº 3.

MAL QUE DEBE CORREGIRSE

NO se pone coto al vicio ni rémora a la pendiente que a él casi directamente lleva, y en tropel, a multitud de desgraciadas mujeres en nuestra sociedad, obligándolas a ampararse dentro de las paredes de los lupanares y a sacar una cédula que las faculte para el libre ejercicio de la prostitución. ¡No! Así solamente se legaliza el vicio, se explota el más vil de los comercios, y se facultya el aumento en sus antros.

Además, se le hace aparecer de un modo escandalosamente vergonzante, y viene a constituir públicamente una renuncia decisiva e irrevocable de la virtud.

¡Quién sabe cuántas de las abyectas contenidas a tiempo, y refrendadas sus pasajeras tendencias, hubieran prestado sus servicios eficientes e innumerables a la humanidad! Pero cuando llegan a arrepentirse, la sociedad se avergüenza de ellas, las rechaza de su seno, y las desventuradas faltas de energía para vencer los reproches y abrirse paso por el sendero del bien, retroceden, y desfallecidas, se dejan arrastrar por la acción impulsiva de los vórtices del vicio, y llegan hasta el más negro de los abismos: el de la degeneración.

Si bien es cierto que muchas de esas degeneradas dieron los pri-

meros pasos hacia la corrupción por influjos de instintos que unos llaman perversidad y que otros tomamos como manifestaciones psicopáticas de su sér, también hay muchísimas que caen en ella trabadas en capciosas redes que les tienden, o bien la maldad de las mujeres mismas instigadas por la envidia o bien el proceder infame de hombres infames que sólo ven en el desgraciado del vicio, un medio de lucro que no consideran infamante.

Pues bien, ya que por precedentes estólidamente sensatos, la idiosincrasia de cierta parte de la sociedad no permite que se acabe de un golpe firme y eficaz con el mal existente, bien pudiera el Gobierno, por la salubridad pública y por la mejora de las condiciones morales del lugar, en lo futuro, proceder a establecer, para las mujeres jóvenes a quienes se sorprenda dando los primeros pasos en la senda de la perdición, casas correccionales en las que el trabajo de lavado y aplanchado para la provisión de los centros de beneficencia de la localidad y de las penitenciarías públicas lo mismo que el de la confección y reparación de ropas para los condenados al presidio y las de los reclusos en los antes mencionados centros de beneficencia, ocu-

pen por completo su atención y refrenen sus instintos.

Demás está decir que se hace de necesidad imprescindible que la vigilancia en dichas casas sea de lo más estricta para evitar todo conato de evasión del trabajo y toda correspondencia o trato con personas de sospechosa reputación que pudieran hacerles revivir pasiones que poco a poco tienen que irse alejando de su espíritu.

De muy buen provecho sería también acordarles para que las instruyeran, damas virtuosas que despertaran en ellas nobles sentimientos y tendencias a las prác-

ticas del bien como las respetables Hermanas de la Caridad:

Las erogaciones que para su sostenimiento efectuaría la Nación, serían muy bien correspondidas por los servicios que de ellas se exigieran; al mismo tiempo se podría evitar la consumación de muchos gastos que en la actualidad se hacen para pagar a empresas particulares la prestación de los referidos servicios.

Vemos, pues, que la conveniencia sería positiva en cuanto a lo económico, y a la vez se llenaría una de las funciones naturales y de las más importantes de todo Gobierno; la tendencia al perfeccionamiento moral de los asociados.

Para tí

(Para la muy apreciable, damita A. R. C. conmemorando una fecha)

Era una tarde crepuscular del mes de Noviembre. Ante mis ojos apareció tu imagen casi divina; la sensación de una vida nueva hizo temblar de gozo mi pobre corazón; pensé que sin amor jamás hay completa felicidad y sentí en lo más escondido de mi alma la sensación de un nuevo sentimiento. Amor era la única palabra que apercibía; amor cantaban en dulces trinos los alegres ruiseñores desde lo más alto de los árboles que nos enfrentaban; amor repetía el susurro del viento entre las pálidas hojas secas; amor oía por doquiera. Y por qué, pues, permanecer mudo, extático cual un mármol griego ante el impulso de mi corazón? Era imposible. En el jardín florido

de mis ensueños, te ví hecha una flor fresca y lozana y tu fragancia inundó mi corazón de nuevas y gratas sensaciones. Recordé que amar a las flores significa castidad, y queriendo ser casto y puro, me dispuse amarte sin hallar nada de mezquino en ello. pues amar a una mujer con la misma pasión con que se ama una rosa, es ensañación divina.

Pero, ¿cuál no sería mi asombro al ver mi pasión correspondida al momento? Creí desfallecer. Me dijiste: "Espera. . . ." Esperé. Pasaron días y más días. Pasaron días de ansias indecibles; mis labios no brotaban otra palabra más que tu nombre; las más de las veces en mi soledad bendita, en los momentos en que en mi

alcoba reinaba un silencio sepulcral, repetía constantemente las dulces palabras "fe y esperanza".

Al fin quiso el Destino que tu corazón se hiciera dueño y señor de mis caros anhelos y bondadosamente escribiste con letras indelebles en las páginas del libro de mi vida, el poema de mi felicidad. Y por eso hoy, segundo aniversario de esta fecha imborrable en mi memoria, elevo mi plegaria al Todopoderoso celebrando el día feliz en que llegué a poseer la clave de tu alma. Amándote soy feliz; ¿qué más desear si el encanto de tus ojos es para mí?

Al disponerme consagrar una página para tí, es con el fin de que ella encierre la prueba más fehaciente de mi amor; de que en ella quede la constancia de que mi amor será tanto más duradero

cuanto sea mi vida, puesto que ni las intrigas, ni circunstancias de ningún otro género llegarán a marchitarlo. Siempre te erguirás lozana, fresca y fragante; siempre serás la flor preferida en el jardín florido de mi existencia.

Olvidarte? Jamás! No quiero pensar en el olvido ni por un momento; lo que encierra esa palabra, ese anatema para lo que se tiene de grande y bueno, no debe ser concebido por nuestros vigorosos pensamientos.

Recoge con bondad y cariño estos pétalos de flor que con fé y amor santo riego a tus pies. Sea para ellos tu regazo; no los desprecies, pues, si no tienen el matiz y el aliento que cautiva y embriaga, demuestran con elocuencia que he tenido especial cuidado en presentártelo.

GERVACIO ZETRINÉ GUERRA.

La Mujer Panameña

Con este simpático título vemos con placer la existencia de una valioso aunque pequeña revista, aparecer en nuestros días descollando al margen de la intelctualidad y progreso de nuestro sexo débil. Tratando como trata dicha revista de excitar a la mujer al embellecimiento de las letras, no podemos menos que llevar en nuestros corazones el mas meritorio rasgo de gratitud por las altruistas personas fundadoras y sostenedoras de un opúsculo que, ampliando un vasto campo en la actuación de nuestros pensamientos, satura con sus hálitos los ámbitos de nuestras vidas; y almas como la mía se embriagan de indes-

criptible gozo, destellando ignea luz, que irradiando en la penumbra de mi atardecer, fulge un rayo de alborada....!

Fue mi primer impulso, antes de que mi humilde personalidad apareciese en las páginas de esta revista; que para ello he recibido la honrosa aceptación de sus hidalgas representantes; dar pábulo a la amplitud de estas mis pobres ideas y a la vez que me hubieran servido como base en la introducción de esta misma: mas, no obstante estando como estamos sujetas a una serie de circunstancias, me fue del todo prescindible. Hoy, que la oportunidad se muestra más

propicia llevo a la realización mi cometido, contando ante todo en mi pequeña narración con la hidalgía de ustedes, mis amables lectoras. Al describir aquí mi torpe pluma, no educada en los ritos de la filosofía, de las rimas, ni de la prosa sabia y amena de connotadas personalidades, dotadas y preparadas hábilmente para poder sintetizar sus pensamientos, tales como Amelia de Icaza, Carolina Invernizzio, Baronesa de Wilson y otras más, poetisas y literatas de alta magnitud, quienes pueden escalar la meta del saber y llegar a la cúspide de la gloria; por lo tanto no pretendo, ni remotamente, quedar a semi-nivel de ellas, al pretender expresar mis pobres ideas, desprovistas de todo rudimento rítmico, hechas únicamente de una atracción irresistible, conqué nuestra madre Natura ha querido congraciarme...

"La Mujer Panameña", idealizada en el Parnaso Universal, lleva en sus ojos dos mundos conquistados e incentivos de las falsas alegrías, como también de las gratas fruiciones del corazón del hombre, tabernáculo destinado a la percepción de vuestras imágenes y que éstas deben al real jese, que su pureza acrisolada, no la empañe el vendaval de las pasiones. La mujer ama... la mujer cede en todas sus facetas, pero veamos esclarecido el cómo de la más firme y selecta seducción; cuando ataviada en vaporosas gasas deslumbra con la voluptuosidad de sus mórbidas y graciales formas: cuando sus inquietos y atrayentes ojos, centelleantes y perspicaces se vuelven con sus melévolas coqueterías, hasta ver una turba de donceles y eternas del relajamiento de ellas, con-

vertidas en viles juguetes, hasta impelirlos a la corriente impía de la depravación! Si amiguitas mías, todo eso y mucho más gusta a los hombres! que horror! a todos...! pero el hombre sensato que se aparta del fulgor de esas hermosas náyades y quiere encarrilar sus pasos bajo los auspicios de un hogar tranquilo y dulce, le gusta la mujer que reuna todos los términos de una virtud inconmensurable; le gusta la mujer sencilla que con sus virginales hechizos le seduzca; la mujer de espíritu, de penetración en sus ideales nunca extintos: la de mirada límpida, y sueña que nunca se empañe el cielo de esa felicidad que llamamos amor...! Así queridas mías, no confundamos la natural coquetería realzar vuestros hechizos, con la prosaica coquetería del relajamiento del sentimentalismo! se puede ser alegre! se puede ser chistosa! se puede ser expansiva! pero no confundirla con la abominable coquetería impropia.

Mujer Panameña llena de morosidad y recogimiento, yo te saludo...!

Yo también soy Panameña, amante esclarecida de mi Patria emancipada de esa otra Patria que también es mía que también la amo y la venero! Colombial mitad de la cema que arrulló mi infancia! fuente acrisolada donde se deslizó mi adolescencia y recreó mi espíritu con las dulces melodías de ese hermoso himno— "Oh gloria inmarcesible! oh júbilo inmortal...!" Trocados hoy por otro no menos hermoso, como lo es el expresivo de este con que se enarbola nuestra bandera, que entre otros se canta que éste: "que adorne el azul de tu cielo, de concordia la esplendorosa" Os repito que yo también

soy Panameña y con cuatro idolatrados retoños, panameños también, para quienes deseo, en vuestra amable compañía, que adorne vuestras almas, ese azul, emblema de pureza, que enaltece María Inma-

culada y que mi júbilo sea siempre por ello tan inmarcesible, que muera bendiciendo a Panamá y Colombial!

CARMEN H. DE MORALES

SILUETAS

Fita Pérez

Nuestros espíritus cansados de la monótona vida de ciudades como éstas, bastante comerciales, de la abstrusa y austera frialdad de los estudios, están siempre ávidos de trato galante y fino, para contrarrestar la vida ideal, para que no llevemos una decepción terrible al encontrarnos con la "triste verdad": el Mundo y sus miserias. Por eso, al tratar con Fita Pérez, la gentil y graciosa princesita de aquellas que con toda precisión nos describe el divino Rubén, cómo nos alegramos, cómo quisiéramos vivir siempre a su lado, contemplando sus ojitos vivos, su "ir y venir como dos olas del mar"; percibiendo sus risas melifluas, escuchando con toda atención su vocecita *argentina-dulce*, que sabe dar a entender de todo: de amor y de amistad, de gozo y de tristeza. Es Fita una *causeuse* modelo.

Si en el mundo hubieran mu-

chas Fita Pérez, que saben, hablar a nuestra alma, que saben dar paliativos a nuestras decepciones, la Historia no registraría anacoretas, ni misántropos, ni misoginos, ni escépticos....

El mundo triste masculino, no ha menester más que mimos y caricias, que un buen trato y una amistad verdadera.

Y cuando en el "devenir continuo" hallamos un tesoro asazpreciado, como Fita, no hacemos más que cederle nuestra acendrada amistad, seguros de que habrá correspondencia de su parte.

A par de una ilustración bastante esmerada, Fita posee unas dotes artísticas admirables: ahfeldnájico talismán que tiene para llevarnos hacia sí, suavemente, prodigándonos su cariño desinteresado y sincero.

WIFE

Amada María Meléndez

Viva la elocuencia de esos ojos oscuros, atrayentes, abismales! Viva la ingenuidad de esa sonrisa toda cariño y ternura! Viva la genialidad de Amada María Meléndez. Por sus ojos bellos y su sonrisa

angelical; por las suaves morbideces de su cuerpo y la pureza de su alma y por todo lo bueno que hay en ella, merece estas fragantes flores de admiración.

¿Modesta? ¡Claro! Tiene que

serlo porque es inteligente. Todas las mujeres inteligentes son modestas por excelencia.....

Hay que hacer un elogio especial de su trato afable y sus maneras cultas. Cómo cautivan las mujeres cariñosas que van por la senda de la vida repartiendo azucenas de bondad..... ¡Mujeres! Sed cariñosas como mi elogiada. Vosotras hacéis la alegría y la ilusión y la esperanza cuando sonreís con dulzura,

cuando —sacerdotizas milagrosas— váis administrando vuestras palabras llenas de armonía, de dulzura y de consuelo, vuestra palabras tiernas que las almas reciben como hostias inefables consagradas en vuestro corazón!

Viva la gentileza de Amada María Meléndez! ¡Viva la gracia!

ABEL HIDALGO.

PALIQUE PERIODICO

LA POBRECITA HABLADORA

“Como decíamos ayer”... quedé sentada en el Parque de la Catedral, en espera de la Sociedad. No harían unos segundos que me encontraba así, cuando una antigua amiga llegó a mí muy zalamera, preguntándome por mi familia, por el amigo, por el otro amigo, por el perro, por el gatito de la casa, en fin, me llenó de preguntas, hasta que yo, cansada, le hice parar el coche... y la invité a que me hiciera compañía. Ella, muy contenta, comenzó a hablarme de un baile que iban a tener en casa de una prima, de los invitados, de un jovencito que le gustaba mucho, y quedó en lo de siempre: en el novio. “Ay niña, tú no sabes qué simpático es; ¡lo conoces?: Es muy elegante, muy instruído, es.....músico; me quiere mucho, etc”.....y todos esos elogios que se acostumbra emplear en la *coquetaría*. Yo, que no estaba ese mañana para conversar de novios, me impacienté un poco, y pecando por maliciada, apenas si le contesté con monosílabos. Ella lo notó y se dió prisa en

irse: Más antes me hubiera hecho el favor.....Medité: La sociedad es muy sofista; la Sociedad es coqueta: está saturada de Amor.

Miré a mi alrededor, y en una banca no muy lejos a la mía, ví a varias señoritas que conversaban animadamente. Dos estaban de pie: una de ellas tomaba a la compañera del brazo y le decía: “Niña no te *retagues*, ven con nosotras, que vamos a ver los preparativos para el *Thé-danzant* de esta noche allá en el Unión. *Come, ma chérie*” —y la pellizca. La sentada contestó: “Pero no me *peñirques*. Yo no voy porque el viento me ha *despelucado* toda.” ¡Que esperanto ni que esperanto!, eso era un sancocho de idiomas mal sazonado.

Viré la cara y con el pensamiento me trasladé, vertiginosamente, años atrás, a nuestro Panamá del tiempo anterior a la Colonización. “Paciencia me decía, *paciencia* amigo Vernacci. No vaya, por amor a las centro y sud-americanas, a faltar a la verdad. Si usted viera estas señoritas, no dijera nunca

que ya por acá no estilamos las plumas y todos los demás arcos de nuestros aborígenes." Figúrense, eran tres señoritas; todas con plumas de colores en el sombrero y la de más allá hasta una paloma llevaba. Pero no eran únicamente las plumas lo que me revelaban su camino atávico, sino sus mejillas... (¡manes del cacique Torocual!).....Todavía a los indios se le hubiera permitido, por su estado rudimentario... y porque sabían pintarse; pero esas señoritas, en pleno siglo XX...lo que merecerían, sería.....no sé que....Todavía más: usaban, a la manera también de la raza autóctona america-

na, aretes, sortijas y pulseras. Lo único que no les ví, quizá por las medias, eran las ajorcas en los pies. ¿Qué le faltaban para aparecerse a ellos? Únicamente la pampanilla y las clásicas cutarras. En cuanto a aquella, casi casi que la tenían, pues, las chaquetas eran tan transparentes, que al sol.....el traje lo parecía. Desilusionada, pensé: La *Sociedad* no es Sociedad; la Sociedad no habla castellano, ni inglés, ni francés, sino una mezcla de lenguas; la Sociedad tributa honores a sus antepasados, bien por la idea; la Sociedad es muy frívola.

ARMIDA.

La Mujer Panameña ante el Feminismo

Innegablemente que quien haya estudiado un poco la vida femenina, y sobre todo la espiritual, tendrá que convenir que, salvo algunas diferencias, como sexo, excitabilidades nerviosas, etc., triviales en su mayor parte, no difiere absolutamente de la del hombre: es la misma, si bien se quiere: su equivalente, en otras palabras.

Ahora bien, si las únicas diferencias establecidas son históricas o tradicionales, si así podemos llamarlas, desde luego que porque antes sucedía así, o pasaba eso, se debe respetar el orden de cosas establecida para no turbar la normalidad habitual o se debe continuar por esa senda de obscurantismo a la cual apelan en demasía los clericales rabiosos sacando a la zana el nombre de Cristo y demás familiares olvidándose que él fue también un socialista eminentísimo que predicaba sin cesar la fra-

ternidad y la confraternidad y que ellos en la práctica, diametralmente opuesta a sus filípicas hacen lo contrario. (Oh cosillas de la vida!) Por qué no echar por tierra esas teorías rancias de leguleyos alarbos, como se echa todo lo supérfluo en el constante rodar evolutivo y revolutivo de este mundo ya un tanto anciano (aunque no lo parece) según ha comprobado Sir A. Geikie, Lord Kelvin, Joly, Kolmer, y otros muchos como también algunos sabios especializados en la rama radioactiva de la Física?

Así como reconocemos en las mujeres cierto poder extenuativo contra algunos males de que se aqueja la sociedad, como el alcohol, el juego, el analfabetismo, etc, no nos detenemos a considerar este poder en un sentido sociológico generalizado?

Amanda Labarta Hubertson nos

autorizada voz feminista, defiende su partido con estas palabras: "En ningún país del mundo las mujeres piden derechos políticos por darse el lujo de tenerlos. Los solicitan porque les son indispensables, dadas las condiciones en que viven.

La palabra feminista es entre nosotros sinónimo de ridiculez, cuando no de algo peor.

La acción doméstica, la acción mundana que fueron su lote, han perdido, la una, su amplitud, la segunda, su eficacia; los trabajos de la casa pertenecen más y más a la industria: la educación de los ni-

ños se hará cada día en mayor grado y en una época que se va haciendo más y más democrática...

En todos los pueblos en que las mujeres tienen alguna ingerencia directa en la Cosa Pública, han hecho siempre una labor de mejoramiento material y moral.

Es que las mujeres llevan a la política un factor nuevo: su afán altruista."

JOHN BELLY.

(Continuará)

Notas Sueltas

Cumple un año más de vida la simpática y encantadora niñita Carmen Librada Díaz. Vayan para Carmencita nuestras sinceras felicitaciones.

Penoso nos es hoy tener que excusarnos por no presentar la silueta de la espiritual señorita Elvira Yea-

za Fábrega. Hicimos todo lo posible por cumplir con nuestra promesa, pero por inesperada ausencia temporal de "Abelardo", no lo conseguimos. Esperamos que la señorita Fábrega sabrá dispensarnos, esta otra vez, que nosotras prometemos con toda sinceridad presentarla en el próximo número.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS

Advertimos a todas nuestras suscriptoras que desde el jueves 13 del que cursa el señor Leonardo A. Núñez Q. ha sido destituido del cargo de agente de suscripciones de esta revista, debido a malas prácticas observadas por éste con los intereses de la misma.

También les sugerimos la idea de que desoigan la noticia que dicho señor anda propagando; pues se permite decir que esta Revista pronto se acabará. No hay nada de cierto.

El Administrador

"La Mujer Panameña"

Sólo cuesta \$1.00 por trimestre.

Llame al teléfono No. 695 y será atendida por nuestro agente comercial, Sr. Germán A. Gorsira

Pascuas -

si sus niños tienen juguetes rotos
o en mal estado mándemelos que
se los dejo como nuevos.

Fco. Rueda Lizcano

Teléfono 149B

Avenida "A" No. 36 (3er. piso)

Si usted desea arreglar sus coro-
nas viejas que tenga en el Cemen-
terio llámeme por teléfono que se
las dejo nuevas.

Me hago cargo de pegar toda clase de
objetos rotos, ya sean de vidrio, mármol
yeso, etc.

Fco. Rueda Lizcano

Teléfono 149B

Avenida "A" No. 36 [3er. piso]



Nuestra casa hace las
compras en la

**PANADERIA
NACIONAL**

y todos nos alegramos a
la vista festosa de los

PANES APETITOSOS

que allí se elaboran con
maestría sin igual y con

Materiales Garantizados Puros.

Nuestra Panadería preferida es la

Panadería Nacional

con servicio a domicilio y
Precios Moderados.



Avenida Central No. 44

Apartado 224

Teléfono 224

